



Ää:
manifiestos
sobre
la
diversidad
lingüística

Yáspaya
Elena
A. Gil



Bookmate



Almadía

ENSAYO

Los artículos contenidos en esta antología fueron escritos por la autora ex profeso para la edición digital de la revista *Este País*, entre los años 2011-2015. Los reproducimos en la presente edición con autorización de la revista.

DERECHOS RESERVADOS

© 2020 Yásnaya Elena Aguilar Gil

© 2020 Almadía Ediciones S.A.P.I. de C.V.

Avenida Patriotismo 165,
Colonia Escandón II Sección,
Alcaldía Miguel Hidalgo,
Ciudad de México,
C.P. 11800

RFC: AED140909BPA

En coedición con
Bookmate Limited
2 Carmody Street Business Park,
Ennis, Condado de Clare, Irlanda

www.almadiaeditorial.com
www.facebook.com/editorialalmadia
[@Almadía_Edit](#)

www.bookmate.com
[@bookmate_esp](#)

Primera edición: octubre de 2020

ISBN: 978-607-8667-98-7

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México.

*Amuum tu'uk joojt Nan Len: ka'ookyë'm ja
m'ää m'ayuujk tsyuj.
Pojën jatëkoojk nnaypääten, mami.*

Este libro, como muchas cosas en la vida hechas por cariño y con lentitud, hubiera sido imposible sin el empuje de varios actores clave. Agradecemos a la Coordinación de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por su total apoyo mediante el proyecto PIFFYL 2016024 *Paradigmas del estudio y divulgación de la diversidad lingüística*. También reconocemos afectuosamente a César Alejandro Paredes Rendón y a Ana Laura Arrieta Zamudio por su colaboración en el proceso de investigación. Agradecemos también a Guillermo Quijas-Corzo y a sus magníficos colaboradores en Almadía, por haber compartido nuestro entusiasmo por este proyecto y por concretarlo de forma tan comprometida. Finalmente, damos las gracias a Federico Navarrete Linares por su magnífico prólogo.

LOS COMPILADORES

PRÓLOGO

FEDERICO NAVARRETE LINARES

Leer los artículos de Yásnaya Aguilar reunidos en este volumen, publicados en la revista *Este País* entre 2011 y 2015, así como los múltiples comentarios en redes sociales que los acompañaron y enriquecieron en ese periodo, es un placer que recomiendo de todo corazón a las lectoras y lectores. Para mí es un honor escribir este prólogo, pues continúa las conversaciones públicas y privadas que hemos tenido a lo largo de media década, desde 2014, cuando la invité a hablar con los participantes del seminario *Pensando contra el racismo* en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hasta 2019, cuando ella me invitó a comentar su discurso, el primero jamás pronunciado en *ayuujk* o mixe, ante el Colegio Nacional, con muchas otras citas siempre amenas en el camino. En todas estas ocasiones he comprobado su excepcional capacidad de comunicación, la originalidad de sus ideas, la habilidad con que maneja los más diferentes estilos de discurso, desde los *posts* de Twitter y Facebook, pasando por el español universitario de las reuniones académicas, hasta los difrasismos más elevados en *ayuujk* utilizados en la asamblea comunitaria de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe, su pueblo nativo y su lugar de residencia por decisión y vocación. En todos estos diferentes ámbitos, Yas, como le decimos sus amigxs, ha mostrado su inteligencia y su compromiso, pero sobre todo su

modestia y su honestidad, la sinceridad profunda de su voz y de su pensamiento.

La compilación que han reunido sus colegxs y amigxs, Ana Aguilar Guevara, Julia Bravo Varela, Gustavo Ogarrio Badillo y Valentina Quaresma Rodríguez, nos permite seguir su camino personal, político e intelectual desde sus inicios como escritora pública hasta el momento actual en que ha emergido como una de las pensadoras más originales e interesantes del México contemporáneo. Y si bien el tema central de estos textos son las lenguas y sus prácticas, las preguntas y reflexiones de la autora van más allá, pues abordan problemas centrales de la historia y la vida de nuestro país y sobre todo de los pueblos indígenas. Estos artículos, enriquecidos por la frescura de la vida cotidiana, de las anécdotas vividas, de las experiencias personales, de las luchas y las conversaciones compartidas, nos muestran más allá de toda duda que la lingüística es política, que la relación entre el español y las trescientas sesenta y cinco lenguas o más, pertenecientes a sesenta y ocho sistemas lingüísticos de México, es una parte clave de la historia de la construcción del Estado nación y del racismo y la violencia que la acompañaron.

En términos de uso de la lengua misma, esta antología muestra una perspectiva poco usual en nuestro paisaje literario, la de una mujer con una voz novedosa y fresca, hablante nativa del *ayuujk*, que utiliza el español como una herramienta de comunicación y cuestionamiento, más que como una lengua de prestigio. Lo mismo podría decirse de los estudios lingüísticos y sus herramientas conceptuales, manejados con destreza por Yásnaya e integrados de la manera más hábil y fructífera a un discurso que no pretende ser académico en absoluto, sino que resulta accesible y atractivo a todo tipo de público.

En español el estilo de Yásnaya es siempre directo y honesto, lleno de expresiones informales, e indiferente a las pretensiones

estilísticas de las élites “cultas”. Lo escribe tal como lo conoció, desde abajo, al igual que los millones de mexicanas y mexicanos que aprendieron una lengua materna diferente y que se enfrentaron al idioma dominante en la escuela, en los medios de comunicación, en la vía pública, en la vida política, y lo tuvieron que absorber a trompicones, en medio de constricciones y amenazas; a la fuerza, en fin, porque no había más alternativa. Esta antología es una eficaz y precisa denuncia de los atropellos que han acompañado la “castellanización” forzada de los hablantes de lenguas indígenas, desde el sufrimiento de los alumnos en los internados, hasta los menosprecios cotidianos infligidos por los maestros “bilingües”. Narra también las propias experiencias de la autora en la Ciudad de México y en otros ámbitos sociales al enfrentarse a los prejuicios contra las lenguas indígenas y sus hablantes, tan acendrados como irracionales.

Y sin embargo, Yásnaya demuestra y celebra su amor por el español, nacido desde sus días de estudiante de primaria, cuando comenzó a descifrar la escritura alfabética en esta lengua, aun antes de aprenderla, haciendo sonar en su boca y sus oídos sus sonidos aún desconocidos, cargados de significados inimaginables para ella y por eso mismo más atractivos. También nos relata sus primeros viajes a las ciudades del país, donde pensaba que las escuelas bilingües debían enseñar español y la lengua indígena de la región, como náhuatl en la Ciudad de México, aunque pronto se desengañó al descubrir que enseñaban inglés y al darse cuenta de que en nuestro país, como en nuestras escuelas, no es lo mismo ser bilingüe en lenguas europeas que en *ayuujk* o *ñahñu*. A lo largo de estos textos, tan amenos como refrescantes, queda claro que Yásnaya ha sido capaz de ver más allá de las imposiciones y la violencia, impulsada por su profunda pasión por las lenguas, por la lingüística, por la literatura, para rebasar los confines de su nativo *ayuujk* y de su aprendido español, hasta acercarse a los

idiomas más hablados del mundo, como el ruso, pero también a las incontables lenguas indígenas que en todo el planeta se encuentran marginadas, amenazadas y, a veces, al borde de la desaparición.

Debo añadir aquí que incluso una oradora y escritora tan talentosa como Yásnaya se siente intimidada a veces, pero no por el español de nuestros aburridxs y autoritarixs académicxs, sino por las sutilezas del vocabulario y el estilo del mixe “ceremonial” de su nativa Ayutla, el lenguaje elevado y elegante que se habla en las asambleas, en el que se encarna el pensamiento y la tradición política comunitarias. Mis conversaciones con ella y otrxs amigxs mixes y no mixes me han mostrado a lo largo de los años la profundidad conceptual que subyace a esta forma de gobierno, que Yas, de manera subversiva también, ha comparado con el anarquismo.

En su uso sin pretensiones del llano dialecto mexicano del castellano, destaca la generosidad constante de su estilo, su humor y sinceridad, que le permite construir una defensa tan apasionada como razonable, tan rigurosa como amena, del valor de las lenguas indígenas, de la pluralidad cultural, de la vitalidad de las tradiciones de nuestros pueblos originarios. Esta claridad da mayor fuerza también a sus denuncias contra la discriminación lingüística, contra el menosprecio a las lenguas indígenas y contra la prepotencia de los defensores del español como lengua nacional. Escrito a lo largo de una década, este libro es también un diario íntimo y sincero en que podemos seguir la trayectoria de la autora como activista por la diversidad lingüística, a través de confusiones e incógnitas, reflexiones y conversaciones, errores y decepciones, pero también de pequeños logros y conquistas, en su comunidad y más allá, para abrir espacio al *ayuuik* y otras lenguas indígenas.

Esta defensa resulta doblemente efectiva y sorprendente porque Yásnaya la sostiene sin recurrir a las definiciones

esencialistas tan difundidas en nuestros medios académicos y políticos, como la insistencia en la continuidad de las culturas y cosmovisiones indígenas, en la unidad irrevocable del “México profundo”, en la autenticidad de las formas de vida mesoamericanas como “raíz” de nuestra identidad. La honestidad intelectual y la sincera modestia de su pensamiento le impiden construir una visión idealizada o simplificada de las realidades culturales y lingüísticas indígenas; a cambio, las muestra en toda su diversidad y con sus contradicciones. Esta visión plural y matizada es construida desde la experiencia real y vivida, desde los conocimientos propios y compartidos, desde sus conversaciones con todo tipo de personas. Para definir su relación con la lengua *ayuuik*, por ejemplo, comienza con su *comunalecto*, es decir, la variante que se habla en Ayutla, su pueblo natal, luego aborda las variedades de las comunidades vecinas y finalmente discute la lengua en su conjunto. En su descripción íntima y honesta de esta realidad plural, no deja de señalar sus propias deficiencias de conocimiento, los errores y fracasos que ha enfrentado en el activismo, las ideas y aportaciones de sus compañeros de viaje, empezando por los otros integrantes del COLMIX, su colectivo de investigación y reflexión sobre la región mixe y los pueblos indígenas de Oaxaca.

Una de las novedades más interesantes del pensamiento de Yásnaya, desarrollado a lo largo de estos ensayos, es su conceptualización esencialmente política de la identidad de los pueblos indígenas. Sostiene y demuestra que lo que tienen en común esta gran diversidad de pueblos, comunidades y grupos no es una forma de vida ni una cultura, pues estas son tan diferentes como las lenguas que hablan, sino una relación específica y particular con el Estado, el colonialismo interno y el racismo que han padecido. Los pueblos indígenas no son la raíz de la nación mexicana sino su negación efectiva: son naciones que existieron previamente a la conformación de ella,

que no participaron en su definición, conducida por las élites criollas y “mestizas”, y que han sido en buena medida sus víctimas históricas; por otra parte, aún hoy mantienen formas de organización comunitaria y regional que son independientes, o al menos autónomas, del Estado. Esta postura está informada a la vez por la ideología anarquista y por la tradición comunalista de los pensadores mixes, una diversidad de influencias y de afinidades que demuestra la apertura cultural y política de la “resistencia” indígena practicada por Yasnaya y una nueva generación de pensadorxs indígenas. Como nos muestra repetidas veces este libro, en ella cabe tanto Bakunin como el *reggae*, tanto Twitter como los difrasismos poéticos en *ayuyk*.

Esta mezcla de influencias es una de las características más refrescantes, y admirables, del trabajo intelectual de Yásnaya, y de tantos de sus compañeras y compañeros intelectuales, creadores, académicos y activistas hablantes de lenguas indígenas como Luna Marán, Josefa Sánchez, Tajëëw Díaz. Sus palabras, sus creaciones, sus actos desdicen en los hechos las concepciones estáticas y esencialistas de los pueblos originarios, la obsesión mestiza por verlos solo como herederos y custodios de una tradición milenaria, y no como culturas vivientes y cambiantes, tan modernas o incluso más que la propia cultura “nacional”. Desde hace una década, tanto ella como sus compañerxs han sabido manejar el poder de las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información, y han creado uno de los ámbitos de comunicación más vitales y originales en nuestro paisaje mediático. Este libro está destinado a ser un exponente de este auténtico florecer y renacimiento del pensamiento contemporáneo hablante de lenguas indígenas.

28.07.2020

LOS TEXTOS PRIMEROS, LA VOZ Y LAS VOCES:
INTRODUCCIÓN PARA LEER AL FINAL

ANA AGUILAR GUEVARA, JULIA BRAVO VARELA, GUSTAVO
OGARRIO BADILLO Y VALENTINA QUARESMA RODRÍGUEZ

Ää con yuujk se vuelve ayuujk, y ya con maxän se vuelve amaxän. Amaxän sería ‘la lengua de la viruela’, el español; digo, perdón, la lengua de lo sagrado, aunque también le dicen así a la viruela. Y ayuujk es la lengua del bosque, pero con ää, y el difrasismo ää ayuujk da ‘idioma’, pero también ää es la base, ‘boca’, y entonces es como decir “esta boca es mía”.

¿Quién es Yásnaya? Nieta, lectora, coleccionista de libros, libretas, tazas, hilos, plantas, amigos, tallerista, divulgadora, traductora, defensora, migrante, bloguera, tuitera, facebookera, sembradora, caminante, comunera, bordadora, organizadora y comentarista de fiestas, maestra, cocinera de tamales, tortillas y moles, activista, escritora, lingüista...

¿Dónde nació? Nació en San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe, en la Sierra Norte en Oaxaca, en la región mixe. Y crecí aquí... viví aquí hasta casi los quince años, así, ininterrumpidamente. Me fui a vivir a Texcoco para hacer la preparatoria. Después, desde ahí viajaba a la Ciudad de México para estudiar la licenciatura. Al final de la licenciatura me mudé a la Ciudad de México.

Ensayar alguna definición de su actividad política y escrita es inexacto y probablemente inútil porque tanto los textos

que se reúnen acá como la posterior obra de Yásnaya naturalmente se inconforman con las nociones que definen el campo intelectual y político. Se expresan en una época y desde un lugar cuyo proceso no concuerda y, sobre todo, no está referido por ella misma a la manera en que se definían las genealogías del pensamiento a las que nos acostumbraron.

Su voz individual es también la traza de una voz comunitaria. Su lugar de enunciación es por esto mismo un lugar político desde esta tensión entre su *yo* y ese *nosotros* que está en la Sierra Norte, pero también en otros pueblos y comunidades que comparten un *topos* similar, entre lo individual y lo comunitario, entre la lengua y el proceso autonómico. Su trayectoria va de Ayutla a la Ciudad de México, del mixe al español, pero siempre con esa matriz política y cultural que la define: *ayuuujk*.

No estudié el kínder, estudié la primaria en la escuela Alma Campesina. También, bueno, aun cuando vivía en la Ciudad de México, viajaba siempre hacia Ayutla. Empecé a hacer ciertos proyectos en los periodos en que estaba aquí, en Ayutla, donde ahora vivo... después de terminar la carrera y de estar unos cinco o seis años en la Ciudad de México. Después de eso me fui a la ciudad de Oaxaca y ahí viví cuatro años y los fines de semana venía a Ayutla. Y desde 2015, finales de 2015, me regresé a vivir a Ayutla, hasta ahora. Aquí también hice la secundaria. En la Escuela Preparatoria Texcoco hice la prepa; la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, y la maestría en Lingüística Hispánica. La primera lengua, mi lengua materna, es mixe, cuando empecé a ir a la escuela empecé a aprender español, como por los seis... siete años.

He aquí el recorrido de una formación académica, una labor y un pensamiento, una lengua, que siempre tienen su *aquí*.

Y ese *aquí*, que está en Ayutla y la lengua *ayuuik*, acompaña sus textos, ideas y experiencias, y su manera de divulgar la diversidad lingüística en un país como México; en un contexto de violencia estructural contra pueblos y comunidades que defienden su territorio.

Bueno, cuando estaba en Texcoco trabajaba en un puesto que vendía gorras y, también recuerdo mucho, relojes, y podía yo cambiar las pilas de los relojes y los pernos. Después fui becaria en algunos proyectos de investigación. Trabajé en el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas durante nueve meses. También trabajé en el Instituto Nacional de Educación para los Adultos, para desarrollar contenidos gramaticales en libros de texto para enseñar a adultos en lenguas indígenas. Participé en un proyecto de documentación de lenguas en riesgo con Elena Ibáñez; en proyectos de documentación del mixe. Después me regresé a Oaxaca, a la ciudad, y ahí trabajé en la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, una biblioteca especializada en investigación, un acervo en lenguas y culturas indígenas; ahí me encargaba de la parte de desarrollo cultural. Después de eso, pues más bien me he dedicado a escribir y dar talleres, así como más freelance.

En 2015, Yásnaya fue invitada a impartir la conferencia *¿Literatura indígena o literatura en lenguas indígenas?* ante la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En esta vuelta a la Universidad, habló sobre la expresión poética de las lenguas indígenas, invisible al canon literario que concibe la literatura como universal, y compartió un modo de pensar la diversidad lingüística desde la perspectiva del activismo comunitario y en redes sociales, combinado con las herramientas de la formación universitaria. La conferencia se enmarcaba en una serie de acciones académicas para discutir

el “orgullo” que todavía provoca que el español se haya convertido en una de las cuatro lenguas con más hablantes nativos en el mundo, no obstante que esta estadística significa la pérdida de cientos de lenguas, como consecuencia de una violación histórica de derechos humanos. El suceso coincidió con que se cumplía un año de la agresión y desaparición forzada de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, algunos de los cuales provienen de comunidades nahuas, mixtecas, amuzgas, huaves y zapotecas. En una larga y emotiva sesión de preguntas y respuestas, quedó claro cómo Yásnaya dialoga cotidianamente en redes sociales con todo tipo de internautas, los cuales han encontrado en sus intervenciones una poderosa manera de entender los problemas que se generan entre las figuras del Estado, las naciones y las lenguas. Para brindarle un lugar “permanente” a estas inatrapables escrituras (aunque, ¿qué puede haber más permanente que las resonancias en el discernimiento de quienes ya tuvieron contacto con ellas?) es que se concibió este libro.

Pero ahora parece que será de verdad. Comenzaré en San Juan Guichicovi en el istmo de Tehuantepec (trescientos metros sobre el nivel del mar), hasta llegar a mi pueblo San Pedro y San Pablo Ayutla (dos mil trescientos sobre el nivel del mar). En medio estará lo que mis abuelos modelaron en mi imaginación, supongo que será distinto porque yo emprendo el viaje cuando ya no hay necesidad de caminar, a destiempo pues, porque muchas de las veredas o se convirtieron en carreteras o en terracerías o bien desaparecieron. Pero también quedan muchas. El objetivo final de subir dos mil metros en dos meses es ver el amanecer desde Anaajëntump, el lugar del trueno, que para mayores referencias es la montaña más alta en la foto del encabezado de este blog y la más alta de mi pueblo. Y cómo no, armaremos fiesta



para celebrar el regreso con las reliquias del santuario y todos, todos, quedan muy invitados.¹

Este libro reúne en su primer apartado, *Lengua escrita, lengua tecleada*, una serie de ensayos, microficciones lingüísticas e intervenciones tecleadas en redes sociales, que hemos agrupado bajo la definición de *manifiestos*, con el riesgo de simplificar su complejidad discursiva. Esta heterogeneidad de expresiones escritas ejemplifica la reflexión de Yásnaya en los primeros años en los que publicó en *Este País* (entre 2011 y 2015), al mismo tiempo que en Facebook y en Twitter. Tanto las temáticas que se abordan en ellas como la forma de argumentar y narrar de Yásnaya generan un quiebre dentro de los formatos “estandarizantes” de transmitir una cavilación política o reportar una investigación académica; porque lo anecdótico deviene reflexión crítica: el día a día se vuelve parte del pensar, un acontecimiento en apariencia simple, circunstancial o cotidiano, puede detonar innumerables significados que, nuevamente, son políticos. Además, lo episódico problematiza las etiquetas impuestas por el canon literario (occidental) sobre lo que puede ser y lo que definitivamente no es un género discursivo y/o literario. Con sutileza, se insinúa en lo narrado y lo conversado un potencial de conceptos para los lectores, tal vez con la esperanza de que tanto lo experimentado como lo analizado puedan reimaginarse o alterarse de alguna forma.

A los manifiestos se suman dos apartados más. Uno de ellos, el discurso *Nëwemp, ja nëěj jëts ja ää ayuyjk* (‘México. El agua y la palabra’), que pronunció Yásnaya ante la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión en el marco de la

¹ Así comenzó Yásnaya su caminata por la región Mixe en el verano de 2009, y el blog que la acompañó. La entrada a la que pertenece esta cita puede consultarse en: Mutsk Len (17 de junio de 2009). “El amanecer desde Anaajëntump” [Mensaje en un blog]. *XĒNĒ'M NOJTY JA' ET*. La ruta *ayuyjk*.

conmemoración de 2019 como Año Internacional de las Lenguas Indígenas, proclamado por la Organización de las Naciones Unidas; este texto, además de reflexionar sobre la salud de las lenguas en México, denuncia la privación violenta de agua potable en la que se encuentra Ayutla desde el 2017.² Por último, el libro cierra con un epílogo, en el que Yásnaya ofrece una opinión retrospectiva sobre su propia escritura.



Hago cosas que tienen que ver con estar acá, como la vida comunitaria, cuando me confía ciertas cosas la Asamblea... pues hago eso, desarrollo proyectos comunitarios que me han encargado, que tienen que ver con educación. También estoy en redes sociales. Escribo para diferentes medios, normalmente para Este País, ahora para El País y también para Gatopardo. Y también cuando me piden algún taller. Yo pertenezco a un colectivo de jóvenes mixes que trabaja diferentes temas de la región que se llama COLMIX y ahí también tenemos proyectos comunitarios. Me gusta mucho platicar –creo que es de las cosas que más me gustan–, me gusta mucho caminar, ir al bosque, me gusta sembrar, me gusta mucho leer, bordar. Ir a las fiestas comunitarias o participar en la organización de eventos en la comunidad... no sé, vamos a organizar este evento y le entro con las demás personas organizadas, estar en esos proyectos autogestivos que coordinan otras personas, y en los que veo cómo colaborar. Me gusta mucho ir a las fiestas y hacer la parte que me toca en las iniciativas de la comunidad. Eso me gusta mucho, siempre hay fiestas.

Los textos van desde lo contradictorio que resulta habitar uno de los países más lingüísticamente diversos del mundo y

² Léase el siguiente artículo para conocer los hechos descritos por la propia Yásnaya: Aguilar, Y. (2020, junio). Agua con A de Ayutla. Una denuncia. *Revista de la Universidad de México*.

donde gran parte de sus instituciones y pobladores se conducen como si no lo fuera, hasta el problema de la violencia de los Estados contra las lenguas y procesos de autonomía desde los cuales pueblos y comunidades resisten actualmente. Las ideas “se platican” y conceptualizan en una esgrima contra los conceptos hegemónicos de la lingüística, la cultura, la política y de la misma vida cotidiana. Se batan en duelo en oposición a los lugares comunes que forman parte de la violencia simbólica contra los hablantes de lenguas distintas al español.

Así, Yásnaya, a veces enfáticamente y otras tantas indirectamente, aborda situaciones y problemas de diversidad lingüística y biculturales. Al mismo tiempo, cuestiona esa macrocategoría ideológica que se presenta como la clave para uniformar pueblos, comunidades y naciones: lo “indígena”. Y, asimismo, lanza afirmaciones que articulan el entendimiento de lo que es una lengua con su dimensión política, por ejemplo: “una lengua sin un Estado que la respalde está automáticamente en riesgo de desaparecer”.

¿Qué proyectos tengo? Uyyy... tengo un montón. Están los proyectos comunitarios, que tienen que ver con establecer un centro de la UNAM aquí en la comunidad, que es un como proyecto grande. Pero hay un proyecto que me interesa mucho, que es crear una primaria, una escuela. Ojalá lo pueda lograr. Y escribir unos libros en mixe que tengo ganas, y unos libros en español, que también tengo ganas.

“Como sucede en el caso de México y de Francia, los Estados nación en los que se halla dividido el mundo se construyeron bajo el presupuesto de la homogeneidad. Una sola nación supone la existencia de una sola lengua”, afirma Yásnaya. Hay mucho de herejía contra la herencia criolla que le da sentido al Estado mexicano hasta la actualidad, una forma radical de

nombrar y abordar ciertos “mitos” que sostienen el monolingüismo hegemónico, y que al mismo tiempo son parte de las políticas públicas que se encargan de abatir institucionalmente la diversidad lingüística en México. Hay una ecuación crítica que fundamenta las reflexiones de Yásnaya: la lengua *de facto* en México, la “castellana”, cuenta con el respaldo del Estado nacional y este implica el ejercicio de violencia en distintos modos contra aquellas lenguas y naciones distintas.

¿Dónde quiero vivir de viejita...? Bueno, la escuela primaria de la que les hablaba que sea monolingüe, con el español como segunda lengua u otra lengua como segunda lengua. Con un proyecto y con una visión muy mixe, que sea de mucha calidad, que sea nuestra, como crear un sistema educativo propio. Y me interesan todos los proyectos que tienen que ver con la autogestión y la autonomía de la comunidad.

Este libro no es un paseo devoto por la prosa de Yásnaya. Su propósito es ante todo provocar respuestas en el lector en torno a ciertas preguntas urgentes, por ejemplo: ¿cómo es y cómo está la diversidad lingüística en el territorio mexicano?, ¿qué relación sostienen su habitantes con ella?, ¿por qué y cómo se extinguen las lenguas?, ¿qué implicaciones en la vida de los hablantes tienen estas pérdidas?, ¿qué acciones, actitudes y estructuras políticas las causan?, ¿qué acciones, actitudes y estructuras políticas pueden impedir las? Cada contenido de esta antología pretende afectar al lector en este sentido, incluyendo los datos biográficos de la autora vertidos en estas páginas introductorias. La historia de Yásnaya, además de contextualizar su pensamiento, ejemplifica las oportunidades de resistir, de revertir, una tragedia común, pero ciertamente no predestinada: abuela monolingüe en lengua indígena, mamá bilingüe en lengua indígena-español, nieta monolingüe en español.